

La sociología de Émile Durkheim en El lenguaje como semiótica social de Max Halliday

JULIO JUAN RUIZ

Universidad Nacional de Mar del Plata



Sociedad y Discurso
Número 22: 74-84
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: en *Las Reglas del Método Sociológico* Émile Durkheim se propuso tratar los hechos sociales como cosas. De este modo, indicó que el objeto de la sociología no era el individuo, sino la realidad social.

Por esta razón, se debía partir del exterior del ser humano, pues las instituciones sociales como el lenguaje, el Estado o la religión ya estaban formadas antes de su nacimiento. En este sentido, Max Halliday retomó estos lineamientos al señalar en *El lenguaje como Semiótica Social* que, para el estudio del lenguaje, hay que partir de una perspectiva durkheimiana. En el presente artículo, nos proponemos analizar los alcances de la metodología propuesta por el sociólogo francés en el ensayo del lingüista británico.

Palabras claves: Durkheim-Halliday-Lingüística-Sociología

Abstract: the Rules Of Sociological Method Émile Durkheim treat social facts as things. Thus, said the object of sociology was not the individual but the social reality.

For this reason, we must start from the outside of the human being as social institutions such as language, religion and the state were already formed before birth. In this sense, Max Halliday retook these guidelines stating in *Language as Social Semiotics* that, for this study, the starting of a Durkheimian perspective. In this paper, we analyze the scope of the methodology proposed by the French sociologist in the trial of British linguist.

Keywords: Durkheim-Halliday-Linguistics-Sociology

Introducción

Hace más de dos mil años, Aristóteles, en su *Política*, mostró el vínculo entre el lenguaje y la sociedad al expresar que el lenguaje es un atributo esencial del ser humano y, por esta razón, el hombre puede “poseer, él solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, y de los demás valores, y la participación comunitaria de estas cosas constituye la casa y la ciudad” (1999, *Política* I, 51).

A mediados del Siglo XX, el filósofo alemán Ernst Cassirer, retomará los lineamientos antropológicos esbozados por el Estagirita, pero con una diferencia sustancial: en su

antropología el hombre ya no es más un animal racional, sino un animal simbólico. De este modo, aludió a las formas culturales, porque: *“la razón es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas estas formas son formas simbólicas”* (2009: 49). El hombre vive en un universo opuesto al del animal, porque el ser humano no vive solo en universo físico, sino que también en otro: el cultural. Por esta razón, él es un animal simbólico. En este universo, el lenguaje conjuntamente con la religión, el mito, etc., forman *“los diversos hilos que tejen la red simbólica”*: la cultura.

Décadas después, el lingüista británico Max Halliday sostuvo que lo simbólico es una realidad social. Según él, esta realidad en sí es: *“un edificio de significados, una construcción semiótica. Desde esa perspectiva, el lenguaje es uno de los sistemas semióticos que constituyen la cultura”* (1984:10). En este sentido, interpretar el lenguaje como semiótica social significa interpretarlo dentro de un contexto sociocultural, en el que la propia cultura se interpreta en términos semióticos. Para interpretar al lenguaje desde una perspectiva social, el lingüista británico partió de lo que él denominó la *“perspectiva durkheimiana”*; es decir, de los presupuestos metodológicos esbozados, fundamentalmente, en *Las Reglas del Método sociológico* de Émile Durkheim. Por esta razón, en el presente artículo nos proponemos analizar la impronta metodológica del sociólogo francés en *El lenguaje como semiótica social*.

En pos de este objetivo, abordaremos esta temática en dos partes. En la primera, intentaremos analizar los presupuestos epistemológicos básicos de la concepción sociológica de Durkheim, mientras que, en la segunda, nos proponemos dilucidar los alcances de esta propuesta, tanto en la sociología como en la Lingüística Sistémico- Funcional de Max Halliday.

Presupuestos epistemológicos

No cabe duda sobre la íntima relación entre el lenguaje y la sociedad. Mediante éste, el ser humano logra integrarse a la comunidad. Su integración, a diferencia de otras especies biológicas, se realiza en forma crítica, pues como lo sostuvo Aristóteles: sólo él posee el sentido del bien y del mal. Esta conciencia surgió como consecuencia de un atributo esencialmente humano: el lenguaje.

Si bien en la antigüedad se conoce la relación entre el lenguaje y la sociedad, las disciplinas que los contemplan como objeto de investigación, la sociología y la lingüística, emergieron y se consolidaron como ciencia en el Siglo XIX y en la primera década del Siglo XX. A su vez, para comprender las circunstancias en que nacen las disciplinas, Michel Foucault, en su ensayo *Las palabras y las cosas*, esbozó la noción de *episteme* de una época. Esta noción surgió a partir de la indagación arqueológica que realizó el filósofo francés en el ensayo citado, donde profundizó sobre las condiciones históricas y epistemológicas que posibilitaron el surgimiento de los distintos saberes. Así, por ejemplo, en el arco temporal antes mencionado, la reflexión sobre el lenguaje condujo al advenimiento de las ciencias del hombre, como la lingüística y la antropología. Esto fue posible por la crisis de la *episteme* anterior, la de la representación. En este espacio, el hombre estuvo ausente o escasamente visible en los intersticios de otras disciplinas; es decir, en un espacio marginal, tal como aparece el rey, Felipe IV en *Las Meninas*, en el reflejo del espejo. Para esbozar las sucesivas *epistemes*, reflexionó sobre las circunstancias que posibilitaron el nacimiento de las distintas disciplinas: “*a partir de qué a priori histórico y en qué elemento de positividad han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias [...] formarse las racionalidades para anularse y desvanecerse quizá pronto*” (Foucault, 2010:15). En este sentido, según Nisbet (1976), la sociología emergió como ciencia para dar respuesta a los cambios acaecidos en la sociedad como consecuencia de la Revolución Francesa. Desde una perspectiva epistemológica, Durkheim (2007), fue quien, en sus *Reglas del Método Sociológico*, sentó las premisas fundamentales para la novel disciplina, que alcanzará posteriormente un refinamiento metodológico y conceptual en *Economía y Sociedad* de Max Weber (1944). Asimismo, a principios del siglo XX, después de escribir *Memoria sobre el sistema primitivo de las vocales indoeuropeas* publicada en París, en el año 1878, el lingüista suizo Ferdinand de Saussure (1986) se dedicó a buscar los fundamentos de la disciplina que enseñaba e investigaba. Los resultados de su indagación serán presentados en los cursos impartidos en Ginebra entre 1906 y 1911, que serán publicados tres años después de su muerte por sus discípulos con el título de *Curso de Lingüística General* en París, 1916.

Según las enseñanzas expuestas en el *Curso*, la lengua es una estructura que permite asir la forma del lenguaje, hecho “*heteróclito*”. Por esta razón, el objeto de la lingüística es la lengua. En este sentido, Saussure nos señala: “*hay que colocarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla como norma de todas las otras manifestaciones del*

lenguaje” (1986:37). Con este recorte epistemológico nació la lingüística como ciencia. Si bien el estructuralismo saussureano fue superado por otros enfoques, no podemos negar que tanto el generativismo chomskiano como la Lingüística Sistémico-Funcional de Max Halliday, las dos corrientes predominantes en la lingüística contemporánea, no podrían ser pensadas sin los lineamientos esbozados por la Lingüística Estructural.

Las dos corrientes mencionadas parten de dos enfoques diferentes, porque “[...] *interpretar los procesos lingüísticos desde el punto de vista del orden social; eso contrasta un poco con la moda impuesta recientemente de que el ángulo de razonamiento vaya del lenguaje al exterior*” (Halliday, 1982:12). Para cumplir este cometido, el lingüista británico marcó el derrotero: “ *en vez de empezar desde el interior del organismo y de mirar hacia el exterior, podemos adoptar una perspectiva durkheimiana y empezar desde el exterior del organismo para mirar hacia su interior*” (Halliday, 1982: 24). Para comprender lo que el lingüista denominó como la “*perspectiva durkheimiana*”, debemos analizar críticamente los presupuestos epistemológicos formulados en *Las Reglas del Método Sociológico*, texto fundacional de la sociología, publicado en 1894.

Este texto tuvo como objetivo primordial superar el individualismo psicológico imperante en las ciencias sociales a mediados del siglo XIX. En efecto, esta propuesta epistemológica se propuso fundar la sociología partiendo del paradigma metodológico imperante, construido sobre la base de la tradición kantiana, caracterizado por una delimitación rigurosa, tanto del objeto como del método. En este sentido, Durkheim se esmeró en la delimitación del objeto y en encontrar una metodología adecuada para abordarlo. Así, pues, consideró que el objeto de la sociología lo constituían los hechos sociales. Para abordarlos, enunció su presupuesto metodológico fundamental: considerarlos como *cosas*.

Debemos señalar que, históricamente, los hombres no esperaron a la sociología para expresar sus nociones. A estas realidades Francis Bacon las denominó “*pre nociones*”, que encontraron en la costumbre y en la tradición un fundamento que las dotó de cierta autoridad sobre los individuos. La versión erudita de estas *pre nociones* es, para Durkheim, la ideología. Por esta razón aspiró a depurar a la sociología de toda mácula ideológica y de nociones *pre científicas*. Asimismo, debemos resaltar que el sociólogo francés consideró imprescindible que el científico se desprendiese de estas ideas confusas. Por eso consideró necesario observar directamente la realidad de un modo similar al que siguen las ciencias naturales, es decir,

observar los fenómenos sociales como si fuesen cosas. Así, pues, considera que cosa es *“todo lo que el espíritu no puede llegar a comprender más que a condición de salir de sí mismo a través de observaciones y experimentaciones, pasando progresivamente de los caracteres más exteriores y más inmediatamente accesibles a los menos visibles y más profundos”*(Durkheim, 2007:16). De este modo, la sociología descartó la introspección psicológica predominante en las ciencias sociales. Y así se aseguraba una explicación estrictamente sociológica para fenómenos tan complejos como la religión o el suicidio. Por otra parte, esta objetividad se justificó en que el hecho social provenía del exterior y, fundamentalmente, porque el individuo no tiene participación en su formación, sino que es producto de varias generaciones, como sucede con el lenguaje, el Estado o la religión. A estas realidades exteriores se la englobó bajo la denominación de institución. Por esta razón, Durkheim las define como *“todas las creencias y modos de conductas instituidas por la colectividad”* (Durkheim, 2007: 31). En este sentido, considera que la sociología no sería más que la ciencia de las instituciones; es decir, una ciencia que aborde los orígenes y funcionamiento de éstas.

Después de delimitar el objeto de la sociología en el hecho social, consideró que su especificidad está dada en la coacción que ejerce el medio sobre el individuo. En un principio, no la percibimos, porque sólo se manifiesta a través de la sanción; es decir, nos percatamos de su existencia cuando transgredimos una regla social. Esto nos demuestra que existe un proceso de aprendizaje por el que interiorizamos las reglas sociales. Este proceso es la educación. La lengua, desde la perspectiva funcional de Halliday *“es condición necesaria para ese elemento final en el proceso de desarrollo del individuo, desde un ser humano hasta una persona a la que podemos llamar “personalidad”, considerando a esa personalidad como un papel complejo”* (1984: 25). A su vez, la personalidad es la suma de los papeles o roles que el individuo desempeña en la sociedad.

Los presupuestos metodológicos de Durkheim en las ciencias sociales

Para comprobar el alcance de la metodología propuesta por Durkheim seguiremos tres caminos: en el primero nos proponemos indagar la aplicación del método propuesto en *Las Reglas* en la obra del sociólogo francés; en el segundo, en sus discípulos, los durkheimianos y

en la sociología de Pierre Bourdieu; por último, nos ocuparemos del alcance de estos presupuestos en la Lingüística Sistémico-Funcional.

Si comenzamos por el primero, observamos que el sociólogo del siglo XIX relativizó esta cuestión cuando señaló: “*en cuestión de método, por otra parte, nunca se puede hacer más que lo provisorio, porque los métodos cambian a medida que la ciencia avanza*” (Durkheim, 2007: 14). Por otra parte, resulta paradójico que al investigar sobre el suicido compruebe que sólo es posible distinguir sus distintos tipos a partir de los suicidios individuales. De este modo, borró los límites entre la psicología y la sociología.

Después de la Primera Guerra Mundial, los durkheimianos se apartaron del método todas las veces que lo consideraron necesario. Así, por ejemplo, Marcel Mauss, sociólogo y sobrino de Durkheim observó: “*sin duda, no puede tratarse de formular completa y definitivamente las reglas del método sociológico. Pues un método sólo se distingue abstractamente de la ciencia propiamente dicha*” (Steiner, 2003: 48). No obstante, posteriormente la influencia del sociólogo decimonónico se pudo constatar en la obra de Talcott Parson y, fundamentalmente, en los cursos que Raymond Aron (1985) impartió en la Sorbona, que serían más tarde divulgados con el título de *Las etapas del pensamiento sociológico*.

En esencia, Pierre Bourdieu (2007) nos brinda un estado de la cuestión en relación con el alcance de la metodología durkheimiana en la actualidad. En efecto, según él, en general, en la ciencia social, en antropología como en sociología o en historia, se oscila entre dos puntos de vista aparentemente incompatibles: el objetivismo y el subjetivismo; o, en otros términos, entre el fisicalismo y el psicologismo. Mientras que, por un lado, se propone tratar los hechos sociales como *cosas*, según la máxima durkheimiana, y dejar de lado toda relación con las nociones e ideología del sujeto, por otro, el mundo de la ciencia social quedaría reducido a las representaciones que posee el sujeto y, en este sentido, la tarea del científico social sería la de producir “*informes de informes*” (*accounts of the accounts*) producidos por los sujetos sociales. De este modo, estaríamos ante un conocimiento de segundo grado. Así, pues, en las ciencias sociales se oscilaba entre estas dos posturas contrapuestas, la de Durkheim y la de Schutz. La oposición entre ambas construcciones es total. Por esta razón, él aspiró a superar esta dicotomía:

[...] Por un lado, las estructuras objetivas que construye el sociólogo en el momento objetivista, al apartar las representaciones subjetivas de los agentes,

son el fundamento de las representaciones subjetivas y constituyen las coacciones estructurales que pesan sobre las interacciones; pero, por el otro, esas representaciones también deben ser consideradas si se quiere dar cuenta especialmente de las luchas cotidianas, individuales o colectivas, que tienden a transformar o a conservar esas estructuras (Bourdieu, 2007: 129).

Esta realidad, lo llevó a plantear que los dos momentos, el objetivista y el subjetivista, estén en una relación dialéctica. Para llegar a esta conclusión, rompió con el modelo de pensamiento que Cassirer llamó *sustancialista* y que lleva a no reconocer ninguna otra realidad que aquella que se ofrece en la experiencia ordinaria. Por esta razón, Bourdieu se decidió a aplicar al mundo social un modo de pensamiento relacional, propio de la matemática y de la física moderna. Este modo de pensamiento identifica lo real no con sustancias, sino con relaciones. Así, pues, la “realidad social” de la que habla Durkheim es un conjunto de relaciones invisibles; éstas constituyen un espacio de posiciones exteriores, donde las relaciones se definen las unas en vinculación con las otras.

Un planteamiento similar al de Bourdieu lo podemos encontrar en Halliday. En efecto, si bien la propuesta metodológica del lingüista británico parte de la concepción esbozada por el sociólogo francés del Siglo XIX, “*podemos adoptar una perspectiva durkheimiana y empezar desde el exterior del organismo para mirar hacia su interior*” (Halliday, 1982: 24), se aleja de toda rigidez, porque para éste “*existe una perspectiva intra-organismo de la lengua, lo mismo que existe una inter-organismo. Los dos puntos de vista son complementarios*” (Halliday, 1982: 19). De este modo, en su concepción teórica, la sociolingüística como la psicolingüística se complementan, aunque en las últimas décadas los lingüistas han optado por una u otra como objeto de especialización. Como podemos observar, la perspectiva metodológica que nos propone Halliday es sumamente flexible, aunque las dos posiciones no están en relación dialéctica, tal como lo están en la sociología de Pierre Bourdieu.

Asimismo, los presupuestos de la lingüística Sistémico-Funcional logran una concreción plena en el ámbito educativo, pues considera que éste desempeña un papel esencial en la formación del ser humano y porque, sobre todo, se opone a la manipulación que aspiró a realizar la ingeniería social, porque “*si los ingenieros y los planificadores pueden conformar el entorno físico, son los maestros los que ejercen la mayor influencia sobre el entorno social*” (Halliday, 1982: 18).

A su vez, podemos apreciar más claramente la relectura que hizo Halliday del texto de Durkheim, si contraponemos los lineamientos de la Lingüística Sistémico- Funcional con los de la Gramática Transformacional de Noam Chomsky. En efecto, como ya lo mencionáramos, ambas poseen diferentes enfoques metodológicos. Así, mientras que el del lingüista británico hizo hincapié en la interpretación de los procesos lingüísticos desde un punto de vista social, la del norteamericano partió de una análisis de las estructuras lingüísticas. Por esta razón, su preocupación principal fue la mente del individuo. Según Halliday, el mayor mérito de este enfoque fue el de demostrar que el lenguaje natural puede reducirse a un sistema formal. En este sentido, tanto el modelo esbozado en *Estructuras Sintácticas* (1955) como el de *Principios y Parámetros* (1979), presentan gramáticas libres de contexto social; es decir, estructuras formales donde el lenguaje es considerado como un conjunto de reglas o como un conjunto de principios invariables. Ambos modelos resultan insuficientes “cuando entra en escena el hombre social”(Halliday, 1982: 13). A partir de este momento, se evidencia sus debilidades, porque, para comunicarnos, no utilizamos un discurso formado por oraciones producidas por primera vez, por una mera combinación de reglas. Por el contrario, gran parte de nuestro lenguaje es rudimentario y está compuesto por palabras gastadas. Esta realidad nos lleva a comprender que “la lengua es como es a causa de las funciones que ha desarrollado para servir en la vida de la gente”(Halliday, 1982: 13). Por esta razón, las estructuras lingüísticas deben ser comprendidas en términos funcionales; es decir, como instrumento de comunicación. Para alcanzar esta comprensión se debe proceder desde el exterior hasta el interior; se debe, pues, partir de una perspectiva durkheimiana. Esta metodología es, para nosotros, el resultado más plausible de la relectura que hizo el lingüista británico de *Las Reglas del Método sociológico*. De este modo, ante formalismo chomskiano imperante desde mediados de los años cincuenta, en el siglo pasado, Halliday opuso un modelo que parte de una concepción donde se considera al individuo desde una perspectiva social; es decir, desde el exterior, en una dirección inversa a la propuesta chomskiana.

Asimismo, debemos tener presente que los presupuestos de la Lingüística Sistémico- Funcional no se limitan a ser un mero *corpus* teórico, sino que tienen alcance práctico. En efecto, donde mejor podemos apreciarlo es en la enseñanza de lenguas extranjeras. En este campo, algunas propuestas pedagógicas contemplan como estrategia didáctica la posibilidad que los estudiantes viajen a países extranjeros, donde la lengua que se desea incorporar sea el dialecto predominante. Así se contempla el acceso a contextos sociales genuinos, en los que

los alumnos pueden comprobar las variaciones dialectales como también las de registro. En estos programas, generalmente, se les encargan la realización diversas tareas, cuyo objetivo principal es que interactúen con hablantes nativos, posibilitándoles el acceso a la cultura del país visitado. En esta estrategia didáctica se evidencia uno de los presupuestos fundamentales de esta teoría lingüística: “interpretar el lenguaje dentro de un contexto sociocultural, en que la propia cultura se interpreta en términos semióticos, como un sistema de información ” (Halliday, 1982:10). De este modo, este trabajo pedagógico contrasta con la metodología que tradicionalmente se aplicó a la enseñanza de lenguas extranjeras, la que hacía hincapié en el formalismo gramatical, pues concebía al lenguaje como un conjunto de reglas, descuidando la dimensión comunicativa del lenguaje, presupuesto esencial en el *corpus* teórico del lingüista británico.

Como podemos comprobar, de un modo flexible, las premisas fundamentales esbozadas por Durkheim tienen aún vigencia en las ciencias sociales, y, de un modo especial, en la propuesta teórica de Max Halliday, cuyos lineamientos metodológicos parten de las enseñanzas del sociólogo francés.

Conclusión

Los presupuestos epistemológicos de la concepción lingüística de Max Halliday se asientan en la sociología durkheimiana, pero se aparta de la rigidez de las *Reglas del Método Sociológico* al admitir que el enfoque sociolingüístico puede complementarse con el psicolingüístico o inter-orgánico.

La oposición individuo-sociedad, que constituía el eje de la sociología clásica para distinguir el objeto de la sociología de aquel de la psicología, se supera en la Lingüística Sistémico-Funcional, pues se considera el papel que desempeña el lenguaje en la integración crítica del ser humano en la comunidad, tal como ya lo señaló Aristóteles en su *Política*. Esta realidad distingue al hombre de las demás especies vivientes.

La Lingüística Sistémico-Funcional, tal como se expone en *El lenguaje como semiótica social*, no aspiró a construir un paradigma metodológico rígido, sino que sólo pretendió esbozar una perspectiva de investigación lingüística.

Bibliografía

- Aristóteles (1999). *Política*. Trad. de Manuel García Valdés. Madrid: Editorial Gredos.
- Aron, Raymond 1985. *Las etapas del pensamiento sociológico*. Buenos Aires.: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (2007). *Cosas Dichas*. Bs. As.: Gedisa.
- Cassirer, Ernst (2009). *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Saussure, Ferdinand (1986). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires : Losada.
- Durkheim, Émile (2007). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires.: Losada.
- Foucault, Michel (2008). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Halliday, Max (1984). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nisbet, Robert (1976). *La formación del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Steiner George (2003). *La sociología de Durkheim*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Weber, Max (1944). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Nota del Autor

Julio Juan Ruiz es Doctor en Ciencias Jurídicas por la Universidad Católica de La Plata y Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es candidato al Doctorado en Letras por la Universidad de Buenos Aires.

Se desempeña como docente e investigador en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Es Docente Regular por concurso público de antecedentes y oposición en el Área Jurídica de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, en las Cátedras de Derecho Constitucional y Derecho Administrativo. Asimismo, en esta Facultad se desempeñó como secretario del Área Jurídica desde el año 1996 hasta el 2003. Fue profesor Adjunto de Instituciones de Derecho Público en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Atlántida Argentina.

También es becario de investigación en la categoría de perfeccionamiento en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Beca que obtuvo por concurso público. Desarrolla sus tareas de investigación con funciones docentes como becario en la Cátedra de Literatura y Cultura Española I en la Facultad de Humanidades.

Integra el grupo de investigación GLISO (Grupo de investigación en Literatura Española del Siglo de Oro) radicado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.